

EL TEMA DE LA INTEGRACION EN LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFIA DE LA INDEPENDENCIA LATINOAMERICANA¹

THE THEME OF INTEGRATION IN THE HISTORY OF LATIN AMERICAN HISTORIOGRAPHY OF INDEPENDENCE

Reinaldo Rojas²

Recepción: 19/06/2015; Evaluación: 20/06/2015; Aceptación: 21/07/2015

Resumen

La historiografía es un reconstrucción en el pensamiento una representación en el mundo de las ideas de aquellos acontecimientos que se sucedieron en el tiempo y en el espacio. Nos proponemos una formulación epistemológica acerca de nuestro pasado y de refundación de las identidades nacionales en el contexto actual de globalización, mundialización económica capitalista, cybercultura, sociedad de redes, economía digital, realidades del presente que han puesto en cuestión la forma Estado Nación de nuestro tiempo.

Palabras claves: integración, historiografía, independencia.

Abstract

Historiography is a reconstruction in thought representation in the world of ideas of those events that occurred in time and space. We propose an epistemological formulation about our past and reestablishment of national identities in the current context of globalization, capitalist economic globalization, cyberculture, network society, digital economy, present realities that have questioned the nation-state form our time.

Keywords: integration, historiography, independence.

I

Si la historia es la *realidad*, el hecho en sí, lo sucedido; la historiografía, como *conocimiento* de esa realidad, es su reconstrucción en el pensamiento, una representación en el mundo de las ideas de aquellos acontecimientos que se sucedieron en el tiempo y en el espacio. Esta formulación epistemológica, que tiene que ver con la validez de lo que denominamos *verdad histórica*, es de fundamental importancia en esta hora de revisión de conceptos acerca de nuestro pasado y de refundación de las identidades nacionales en el contexto actual de globalización, mundialización económica capitalista, cybercultura,³ sociedad de

1 Artículo de la Conferencia presentada en Ciclo sobre el Pensamiento Bicentenario, organizado por la Cátedra de los Libertadores adjunta a la Secretaría de la Cultura de la Nación. Buenos Aires, Argentina, el 30 de agosto de 2011. Profesor Titular de la UPEL-IPB. reinaldooneal@gmail.com

2 Profesor Titular jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Doctor en Historia. Premio Nacional de Historia (1992), Premio Continental de Historia Colonial de América "Silvio Zavala", México, IPGH (1995) y Premio a la Labor Investigativa UPEL 2004. Actualmente es Presidente de la Sociedad Venezolana de Historia de la Educación y dirige el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales Federico Brito Figueroa de la UPEL, con sede en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto. <http://reinaldorojashistoriador.wordpress.com>; reinaldooneal@gmail.com

3 LEVY, Pierre. *Cyberculture*. París: Editions Odile Jacob. 1997.

redes,⁴ economía digital, realidades del presente que han puesto en cuestión la *forma* Estado Nación de nuestro tiempo.

Es, a partir de estos presupuestos del presente, que debemos “pensar” la Independencia y el surgimiento de nuestros Estados Nacionales latinoamericanos cuando celebramos el Bicentenario de aquellos trascendentales acontecimientos. Lo otro, sería quedarnos en el ritual de la celebración, anclados en el pasado y dejando de lado los retos que nos impone este nuevo presente de luchas por **la libertad y la independencia**, que fueron los dos poderosos principios que nutrieron el ideario político de nuestros Libertadores.

II

El 12 de noviembre de 1814, en Pamplona Bolívar decía a sus tropas: “*Soldados! Para nosotros la Patria es la América; nuestros enemigos los españoles; nuestra enseña, la independencia y libertad*”⁵ Mucho antes, en 1792, Francisco de Miranda le recordaba al diputado francés Gensone, que fue en 1784, en Nueva York, que “*se formó el proyecto actual de la Independencia y Libertad de todo el continente Hispano-Americano...*”⁶ Años más tarde, el mismo Miranda desembarca en 1806 en las costa de Coro como **Comandante General del Ejército Colombiano**, y en su Proclama “**a los pueblos habitantes del continente Américo-colombiano**”, les invita a leer “*la Epístola adjunta de D. Juan Viscardo, de la Compañía de Jesús, dirigida a sus compatriotas; y hallarán en ella irrefragables pruebas, y sólidos argumentos a favor de vuestra causa...*”⁷

4 CASTELLS, Manuel. Castells, Manuel. *La era de la información*. Madrid: Alianza editorial. 1997. 3 Vols.

5 BOLIVAR, Simón. *Obras Completas*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional. s/f. Vol. III. P. 614.

6 MIRANDA, Francisco. *Diario de viajes y escritos políticos*. Madrid. Editora Nacional. Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Hispánicos. 1977. P. 351 y 352.

7 Se refiere a la “Carta a los españoles americanos por uno de sus compatriotas”, escrita por el Padre

He aquí, pues, los orígenes ideológico-políticos de nuestra independencia. Primero, las ideas que encontramos desde Méjico a Buenos Aires y luego el momento de la acción para hacerlas efectivas. Libertad, autonomía, independencia, en primer término; unidad, igualdad y justicia, para hacerlo posible. Bolívar, que miraba siempre más allá que sus contemporáneos, decía en 1815, con gran eco en el presente: “*La justicia es la reina de las virtudes republicanas, y con ella se sostienen la igualdad y la libertad...*”. Ese es el trípode sobre el cual se debe levantar el edificio republicano en **nuestra América**: La libertad, la igualdad y la justicia.

III

Los procesos de Independencia, fueron, en consecuencia, y desde sus orígenes ideológicos, parte de un fenómeno global: el ascenso del capitalismo como nuevo modo de producción, las revoluciones burguesas europeas y la transición social y cultural a la modernidad. Proceso, a la vez, global en lo sistémico y global en lo geográfico, porque involucró directamente dos continentes. En lo interno, la sociedad colonial fue madurando hasta el nivel de tomar conciencia de su originalidad y diferencia frente a Europa. Los españoles americanos, como se denominaba a los blancos criollos, aristocracia de la tierra y dueños de esclavos en términos económicos, transitaron del criollismo a la independencia por una toma de conciencia política de ser, a la vez, dominadores y dominados.

La ruptura de este dualismo llegó en la primera década del siglo XIX. La independencia, precedida del ejercicio autonómico de gobierno después de la instalación de las Juntas Defensoras de los Derechos de

Juan Pablo Viscardo y Guzmán y publicado por el propio Miranda en Londres en 1799. Cf. VISCARDO Y GUZMAN, Juan Pablo. *Carta a los españoles americanos*. México: Fondo de Cultura Económica. 2004.

Fernando VII en 1810, a lo largo y ancho del imperio español en América, fue sobre todo una demostración de la élite criolla de su decisión de asumir el poder político con todas sus consecuencias, la más importante, la fundación en cada división administrativa española, llámense virreinos, provincias, audiencias o capitanías generales, de estados nacionales independientes. Sin embargo, en este proceso de emancipación la idea iniciática de la unidad va a entrar en contradicción con los poderes reales de cada región.

IV

La historiografía de la independencia se construyó como parte del discurso nacionalista que surgió con cada nuevo estado. Cada una de nuestras repúblicas construyó su historia patria, necesaria entonces para la unificación nacional. Esa historia patria tomó el camino del romanticismo y se transformó en historia de héroes sin pueblo. En consecuencia, el conocimiento de lo que realmente pasó, la representación de aquel poderoso movimiento colectivo, la imagen de aquel pasado quedó encerrado en las fronteras de cada país. A la desintegración política del antiguo imperio español le siguió su justificación historiográfica. La independencia se entendió y se divulgó como parte del origen de cada nación y sus héroes como el patrimonio exclusivo de cada país. En ese sentido, al contrario de lo que señalaba Bolívar en el campo de batalla, para la historiografía nacional la Patria no es América. Esa es la tradición que ha dominado hasta el presente.

Pero la otra historia, la historia de la Colombia mirandina, ideada como sustitución del imperio español, sin embargo, siguió su curso. Bolívar, continuador de la idea de Miranda, da los primeros pasos: funda la gran República de Colombia (el nombre no es tomado por azar), en 1821, con los territorios de la Capitanía General de Venezuela, del Virreinato de la Nueva

Granada y de la Audiencia de Quito. El 7 de diciembre de 1824, dos días antes de la Batalla de Ayacucho, convoca al Congreso Anfictiónico de Panamá, como “*el escudo de nuestro nuevo destino*”.

La magna asamblea se instaló el 22 de junio de 1826, naciendo con ello el hispanoamericanismo que más tarde se transformará en el latinoamericanismo de nuestro tiempo, frente al panamericanismo monroista y norteamericano. Entre ambos acontecimientos, capítulo aparte lo constituye la histórica “*Entrevista de Guayaquil*” protagonizada por los dos grandes capitanes de la independencia suramericana, José de San Martín y Simón Bolívar, el 26 de julio de 1822. Este encuentro y el triunfo en Ayacucho son dos capítulos más de nuestra historia latinoamericana, que no caben en las dimensiones reducidas de la historia nacional que ha pasado doscientos años construyendo una historia de rivalidades y diferencias entre ambos hombres y entre nuestras nacientes repúblicas.

En noviembre de 1821, Bolívar le escribe al General San Martín para comentarle los sucesos de México, donde el virrey O’Donoju y el General Iturbide, pactan la independencia del antiguo virreinato pero reconociendo a Fernando VII^o como el nuevo monarca mexicano. Bolívar le dice, entonces: “*es indispensable terminar la expulsión de los españoles de todo el continente, estrecharnos y garantizarnos mutuamente, para arrostrar los nuevos enemigos y a los nuevos medios que pueden emplear.*”⁸ El acuerdo al que llegaron en Guayaquil los dos Libertadores allanó el camino de Ayacucho.

V

El estudio de nuestros procesos de independencia supone para la sociedad en su conjunto una nueva valoración crítica de aquellos acontecimientos. Contamos con

8 BOLIVAR, Simón. *Obras Completas*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional. s/f. Vol. I. p. 607.

una abundante historiografía nacional que es parte de la historia latinoamericana. Pero la historia del conjunto, de la totalidad, está por escribirse, por reconstruirse y analizarse. La idea de Nación que ha dominado ha sido la de la “patria chica”, la localidad y la región. Nos falta construir la idea de Nación de la “patria grande” por la cual lucharon nuestros Libertadores con sus ideas y con las armas en la mano. Son y pueden seguir siendo dos dimensiones de la misma causa.

Si revisamos aquel proceso, en la “larga duración”, y nos salimos de las fechas y las batallas, entendemos que la lucha por la independencia fue un largo proceso en el que participaron varias generaciones. La generación de Viscardo y Guzmán y de Miranda, la de Andrés Bello y Simón Rodríguez, generación de las ideas y de la lucha política que construye en el pensamiento y en las constituciones la imagen de la nueva república, imagen que no deja de ser la de repúblicas aéreas, como las calificaba don Simón Rodríguez, por carecer de ciudadanos. Luego viene la generación de los hombres de la guerra en Suramérica con San Martín y Bolívar a la cabeza, seguidos de Sucre – el más joven – para seguir con la generación fundadora de los estados nacionales independientes, culminada la guerra.

¿Dónde se perdió el hilo de la unidad?. Tenemos que ahondar en esa realidad, más para comprenderla que para juzgarla, absolverla o condenarla, que es como hemos hecho hasta ahora. Necesitamos avanzar en la reconstrucción de esa historia de la integración, de la unidad y de la solidaridad latinoamericana. Contamos con historias de las naciones latinoamericanas, pero solo al argentino Jorge Abelardo Ramos, se le ocurrió escribir una historia de la *Nación Latinoamericana*, cuya primera edición es de 1968,⁹ libro que conocimos como estu-

diantes de historia en el antiguo Instituto Pedagógico de Barquisimeto en 1976, ahora Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Hablar de una Nación Latinoamericana es suponer que existe una Cultura Latinoamericana, e inclusive, una Filosofía Latinoamericana, que como bien observó el filósofo mexicano Leopoldo Zea se debe ubicar entre las fronteras de lo que nos inclina a Europa y de lo que se resiste a ser Europa, que es lo propiamente americano, latinoamericano.¹⁰

Lo paradójico es que contando con esa unidad cultural, aun no nos percatamos de que para el resto del mundo somos una unidad civilizacional. Veamos dos ejemplos de disímil origen e ideología: El historiador francés Fernand Braudel, en su obra *Grammaire des civilisations*¹¹, diferencia la América anglosajona norteamericana de la América Latina, a la que define una y múltiple por su diversidad étnico-cultural. El politólogo norteamericano Samuel Huntington en su obra *El choque de civilizaciones*, independiente del uso geopolítico conservador que hace de este concepto, ubica a Latinoamérica como un “*vástago de la civilización europea (que) también incorpora, en grados diversos, elementos de las civilizaciones americanas indígenas, ausentes de Norteamérica y de Europa.*”¹² Bolívar apuntaba en 1815 de que nos somos ni europeos ni indígenas, sino más bien una especie de “pequeño genero del Universo”.

VI

¿Cuál es, entonces, el reto de esta generación de cara al Bicentenario? Sin des-

Peña Lillo editor. 1973. 2 tomos. Hay edición en un solo volumen publicado por el Senado de la República en 2006.

10 ZEA, Leopoldo. *Filosofía de lo latinoamericano*. México: Editorial Nueva Imagen. Colección Cuadernos Americanos 6. 1984. P. 38.

11 BRAUDEL, Fernand. *Grammaire des civilisations*. París: Champs Flammarion. 1987. P. 467.

12 HUNTINGTON, Samuel. *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. 1997. P. 51 y 52.

9 RAMOS, Jorge Abelardo. *Historia de la Nación Latinoamericana*. (2da. Edición) Buenos Aires: A.

conocer nuestras tradiciones nacionales que nos han acompañado en estos doscientos años de historia republicana, debemos retomar la Historia de América como una totalidad, valorando su unidad y su diversidad. Para ello es necesario confrontar las historiografías nacionales con una historia global americana, desde las perspectivas no sólo de la historia comparada, sino de una historia conectada y una historia cruzada de los procesos de crisis colonial e independencia nacional.¹³ Conectar lo que la historia nacional ha desconectado, cruzar los procesos históricos bajo una mirada global que actualice nuestra comprensión de aquel pasado complejo.

Nuestra idea de Nación debe seguir siendo política e inclusiva,¹⁴ alejada de todos los racismos que sólo han terminado en guerras y depuraciones étnicas. Pero hay que construir desde el hacer social, político, educativo y cultural los referentes de nuestra identidad como latinoamericanos, respetando las diferencias, pero ahondando en las semejanzas que nos vienen de un pasado común. La labor de los historiadores, científicos sociales e intelectuales en general debe ser promover esa idea integradora y universalista de la Nación, superando el nacionalismo estrecho y competitivo. Hay una historia de la integración que espera ser develada, cultivada y proyectada hasta

el presente. Solo hemos conocido la historia de la desintegración, la historia de las rivalidades y los conflictos. Iniciativas políticas como UNASUR, creada en 2008 con el propósito de ““construir una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado””,¹⁵ tal como se puede leer en el Preámbulo del *Tratado Constitutivo*, hunden sus raíces en un pasado común que necesitamos reivindicar y poner a circular entre nosotros mismos.

VII

He allí la importancia estratégica que en términos educativos y políticos tiene esta Cátedra de los Libertadores que acompaña este nuevo proceso de integración latinoamericana, espacio académico que en los diversos ámbitos de la educación formal, educación no formal, educación comunitaria o educación a distancia, permita investigar y difundir nuestro pensamiento latinoamericano, que junto con la tradición cultural de la que formamos parte, constituyen las bases de la verdadera unidad que hoy construimos nuevamente y que no debe ser un fin en sí mismo, sino ante todo, el camino más seguro para el desarrollo integral de nuestros pueblos, que sólo con conciencia de quienes somos y de dónde venimos podrán conquistar su condición histórica de ser sujetos de su propio destino.

13 Cf. ROJAS, Reinaldo. “Los procesos de independencia en México y Venezuela bajo las perspectivas de la historia comparada-historia cruzada-historia conectada”. Ponencia presentada en el *XVI Colloquio de Investigación América Latina y el Caribe: Desafíos de la Diversidad*. México, Ciudad Universitaria: Universidad Nacional Autónoma de México - Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC). 24 y 25 de noviembre de 2010. En línea: <http://issuu.com/reinaldorojas-historiador>

14 Al respecto se puede consultar nuestro estudio “Nación y nacionalismo en el debate teórico de principios del siglo XXI” en: ROJAS, Reinaldo. *Venezuela. Fiesta, imaginario político y nación*. San Felipe: Universidad Nacional del Yaracuy. 2011.

15 http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm